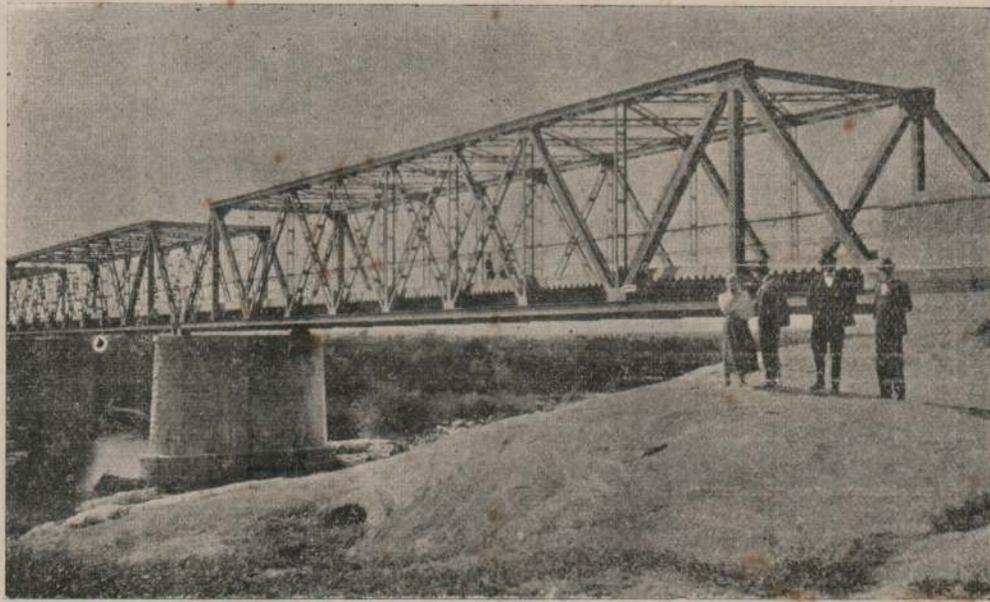


# La Educación

Revista Pedagógica y Literaria



La Piedra Alta y el puente sobre el Santa Lucía Chico en Florida

APARECE LOS DÍAS 15 Y 30

Año I | Montevideo, Junio 30 de 1918 | Núm. 17

# LA EDUCACION

*Revista Pedagógica y Literaria*

DIRECTORES:

**ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI**

---

OFICINAS: RONDEAU 1613 | MONTEVIDEO, JUNIO 30 DE 1918 | AÑO I - N.º 17

---

TEMAS EDUCACIONALES

## LOS CONCURSOS

Interrumpo en este número la serie de artículos que me he propuesto publicar, para dar a luz —por segunda vez— la protesta que escribí hace tres años, por encargo del Centro Nacional de Maestros—contra el proyecto de supresión de los concursos escolares. Esta segunda publicación la efectúo accediendo a lo solicitado por la Dirección de esta Revista. —Creo un deber de mi conciencia afirmar que mis ideas no han variado: continúo siendo decidido e incondicional partidario de los concursos. Quiero que conste especialmente que esta actitud mía frente al arduo problema, es en absoluto imparcial y desinteresada, pues en lo que me atañe personalmente, y por muchos motivos, nada espero de los concursos.—H. C. 1918

Los diarios de la capital han noticiado la presentación a la Cámara de Representantes, de un proyecto de ley sobre supresión de los concursos escolares y el cambio de este sistema por el nombramiento directo, a base de antigüedad y méritos.

Algunos órganos de la prensa afirman que el magisterio ha visto con agrado tal proyecto, y que la realización de las ideas en él sustentadas colmaría sus aspiraciones. Nada más incierto.

No siendo posible, por la naturaleza de este escrito, estudiar analítica y completamente los fundamentos de nuestras opiniones, los expondre-mos fragmentaria y sintéticamente.

Toda ley que al reaccionar contra intereses creados, no lo hace aportando a la vida social más justicia e igualitarismo, es un factor de involución. Desde este punto de vista, creemos más útil a la felicidad común el quietismo sobre todo cuando la inercia se dirige a manera de instintiva defensa a la conservación de costumbres, instituciones o leyes, juzgadas útiles y equitativas por la opinión general.

Comprendemos y aceptamos las reformas cuando, fundamentadas en principios democráticos aumentan derechos; las repudiamos cuando coartan o limitan la libertad.

Establecer el nombramiento directo es crear dentro del magisterio una clase privilegiada, única

que podría aspirar a los puestos superiores de la organización escolar, y cuyos méritos serían—según el proyecto—sus antecedentes, títulos, extensión y calidad de servicios, progresión creciente de alumnos matriculados y máximum de las asistencia media.

¿Es superior este sistema al de concurso? ¿Es siquiera un sistema opuesto al otro por razones de fondo? Probaremos que no.

Aunque la ley no lo diga de una manera expresa, en todos los concursos, sin excluir uno, se tienen en cuenta los antecedentes. ¿Cuándo se ha premiado el vicio?

El título no dice nada en absoluto, porque se refiere a conocimientos de una época lejana, mientras que el concurso prueba la instrucción anterior y la actual. Por otra parte, el título suele no estar en relación con la realidad.

La extensión de los servicios sólo prueba que se es viejo o joven, y si para algo se tuviera en cuenta este antecedente sería para todo lo contrario de lo que reglamenta el proyecto, es decir, para elegir al joven como elemento portador de más energías y de más esperanzas.

La calidad de los servicios no se opone al concurso: es una excelente complementación de las condiciones intelectuales exigidas por esa prueba. Concebimos el ascenso por antigüedad y por méritos cuando se trata de cargos de índole ofinista: mas no cuando la tarea requiere ciencia y tecnicismo. Nombrar directamente en este último caso, es ilógico y absurdo, pues el nombramiento significa que sólo entre los que están desempeñando cargos, que sólo entre los más antiguos, está el más sabio y apto, excluyendo en perjuicio del progreso y contra toda justicia, la posibilidad de encontrar elementos desconocidos hasta entonces, sin méritos cuidadosamente numerados en expedientes amarillentos por la acción de los años, pero quizá con más alma justa y piadosa, con más inteligencia ágil y plástica, con

33548

sabiduría y vocación que el más ilustre de los privilegiados por la ley.

Nada es más contrario a los intereses colectivos que la rutina grave peligro a que están sujetos los profesionales de la enseñanza, y, en general, todos los que desempeñan funciones técnicas. Así lo ha comprendido el Ministerio de Instrucción Pública, al limitar los años de actuación de los profesores universitarios; y así lo han comprendido también instituciones tan importante como el Ejército y la Policía, y oficinas del Estado, como los Ministros, Usina Eléctrica, etc., que llaman a concurso para la ocupación de cargos que requieren conocimientos generales y técnicos.

¿Cuáles son, pues, y dónde están las causas que obligan a establecer el nombramiento directo? En los males del concurso, se dice, sin reflexionar, que, como lo afirma un talentoso compatriota robustamente preparado en materia psico-pedagógica, «todo los defectos que pueda tener el concurso los tiene el nombramiento directo elevados a la quinta potencia y además otros que le son propios, sin tener, en cambio, ventajas que lo compensen». No nos detendremos a analizar todas las infundadas impugnaciones que se han formulado contra los concursos. Se dice que los examinadores pueden equivocarse o ser parciales; que el azar entra como factor del triunfo; que no se tienen en cuenta las condiciones morales; que no ponen de manifiesto las dotes de laboriosidad, organización, etc.

Es indudable que la objeción más seria hecha al concurso es la de que la simpatía o antipatía del Tribunal puedan decidir el triunfo. La

vulgaridad de Spencer — también los genios afirman vulgaridades e incurren en lugares comunes — de que el amor y la piedad idealizan su objeto, no sirven para alzar sobre ella una refutación al concurso, sino a la organización del concurso. Articular al sistema ideológico que es un defecto de organización en el terreno de los hechos, es un sofisma evidente. Pero aún aceptando los errores de reglamentación, creemos que el concurso es el procedimiento que más se aviene con la justicia y la libertad; no crea barreras, no establece privilegios, no formula distinciones. Nutrido igualmente de igualitarismo y democracia, encarna los principios niveladores de la conciencia moderna y de nuestras leyes republicanas. ¿Acaso no es un concurso plebiscitario la elección de los poderes Ejecutivo y Legislativo?

A semejanza del viento libre y poderoso que se desliza por los llanos, trepa por las alturas y desciende a los valles para dejar en los organismos su sople tonificante y vital, el concurso es acicate que comunicándoles a la vez que un real y estimulador avance en el campo de la ciencia, la posesión de la voluntad soberana y triunfadora.

No se arguya que esto es teoría: ahí están cientos y cientos de maestros que no han cedido cobardemente antes las derrotas; conscientes de su valía han sentido el aguijón de la adversidad como un llamado a la lucha; han interpretado el dolor de la caída como un anuncio del placer de la victoria definitiva; han persistido en esfuerzo tesonero y en la tenacidad invencible; han domado las energías

## Galería infantil



ALDA A. SICA

Acaba de rendir examen de piano, en uno de nuestros primeros Institutos musicales, obteniendo clasificación de sobresaliente.

adversas hasta que el éxito ha llamado a las puertas de sus ansias. Por más sombras que los convencionalismos y prejuicios sociales intenten proyectar contra el maestro éste será un profesional de la ciencia y del heroísmo, de la cultura y del desinterés, mientras el concurso le ofrezca sus fuentes rejuvenecedoras; con el nombramiento directo es muy de temer el resurgimiento desgraciado del Dómine clásico, apergaminado en lo intelectual, petrificado en lo moral y miserando en lo físico: un pobre hombre que trabajará para ganarse la vida.

Firmes en la decisión de consagrar nuestras energías al adelanto de la educación popular y convencidos de que los ideales que alentamos son de justicia, y de progreso, declaramos nuestra oposición al nombramiento directo, cualquiera que sea su forma y nuestra simpatía por el sistema del Concurso

HIPÓLITO COIROLO

Montevideo, 30 de Mayo de 1915

## Instituto GUYAU

— AGRACIADA 2476 —

DIRECTOR: RICARDO HERNANDEZ

\* Catedrático sustituto de Historia Americana en la Universidad \*

—:—:—:—:—:—:—

Clase de ingreso, teneduría de libros, preparación para maestros, cursos elementales para adultos, lecciones diurnas y nocturnas, cursos especiales para señoritas  
Precios sumamente módicos

## Juicio crítico sobre nuestros colaboradores

El doctor Horacio Maldonado y su libro "Mientras el viento calla..."

Entré el canje que nos llega de la Asunción del Paraguay, encontramos en el último número de «El Liberal» que se publica en aquella ciudad, el siguiente artículo que contiene un acertado juicio sobre la personalidad literaria de nuestro distinguido colaborador, el doctor Horacio Maldonado y su última obra «Mientras el viento calla...»:

«Horacio Maldonado es un espíritu sereno, de un humanitarismo ingenuo. Pertenece a la nueva generación del Uruguay, generación lírica y entusiasta, que al mismo tiempo realiza la labor escultórica de modelar los arquetipos de su historia, y avanza decidida, compacta, por la avenida promisoriosa de las conquistas.

Generación lírica y entusiasta, coronada de mirtos, que entona himnos a Artigas y dicta la más avanzada de las constituciones; generación de los atrios, «acólitos de Palas», con Grecia rediviva, generación de Miranda

Si buscáramos un símil al libro de Maldonado, lo hallaríamos en «Huerto de Epitecto», sin la filosofía doliente de Zozaya y con una prosa más pura, más cristalina, auroral. «Mientras el viento calla...» es una sucesión de capítulos, collar hermoso, en que alternan himnos de esperanza, serena apreciación de los acontecimientos, admiración por las cosas bellas y santas, perfumado todo con una aura de idealidad sana.

Libro de amor, impregnado de hondas tristezas, en que se defiende a los débiles y a los desamparados; se vela por el derecho; en que se preconiza el amor, como áncora de salvación para la huma-

llas define su libro: dulce.

Sí, «Mientras el viento calla...», es un libro dulce; en su ingenuidad, en su lirismo, en su estilo diáfano y sencillo, que invita a penetrar en lo hondo de las cosas, donde se esconden pudrosas las más ricas gemas; dulce hasta en su suave excepticismo. No en balde lee mucho a France y a Benavente. Y es que su espíritu amplio y selecto, lo mismo sufre con las desgracias ajenas que con la destrucción de una catedral; cuando se niega el pan y el agua a los humildes como cuando se viola el derecho; y entonces se levanta, no para lanzar la terrible maldición, sino para lamentar que el mundo sea así por falta de amor en los corazones.

A pesar de su filosofía un tanto amarga, no es un escéptico; cree en la juventud, como fuerza; cree en el amor como fuente de redención, en la perfección del hombre y en el progreso como destino de la humanidad. Cree en la vida, por que sabe que si ella es dura e ingrata a veces, tiene siempre cariños de madre, encantos de novia y bondad de hermana.

Rosas y laureles para este cruzado de la verdad, de la belleza y del bien; y una copa de vino de Chipre para que escriba otro libro como éste, libro de amor, de hondas tristezas, libro dulce.

JUSTO PASTOR BENÍTEZ

÷ ÷



Horacio Maldonado

nidad. se rinde culto a la belleza y se lucha por el bien; libro sincero y humilde, admirable por su forma, magnífico en su contenido. Plena realización de las esperanzas que Rodó cifraba en el porvenir literario del efebo autor de «Cabeza de Oro.»

Hay un abjetivo de la predilección de Maldonado que a maravi-

## Nuestros sueldos

La sociedad que necesita y dispone de ciertas actividades humanas ha de compensarlas en su justo valor, y al Estado corresponde velar porque así sea. El sueldo que percibe el maestro es irrisorio, dista mucho de lo reclamado por la función, y si hasta hoy las circunstancias apremiantes del erario esterilizaron la voz que clamara por una remuneración merecida es tiem-

po que la verdad palpable de los hechos sobrepase a esa languidez en el tesoro, cree nuevos impuestos y repare de una vez la enorme injusticia en la deficiencia de nuestros sueldos. ¿Cómo es posible que la adnegación estoica deba llegar aun a las más apremiantes necesidades de la vida? La carrera es de adnegación, pero, no más allá de la imprescindible a preparar la juventud que se alberga en las auras escolares, que, adnegación en el vivir modesto, en el ves-

tir en el comer, es adnegación que no toca al maestro, quizá quien con mayor justicia merece holgura en el derrotero social. El maestro consume en el ejercicio de su carrera por constante atención, extraordinaria actividad intelectual; dispuesto a soportar impertinencias y harcerías motivo de regeneración, forja caracteres, doblega perversos, amolda conciencias, orienta generaciones. Su labor es suficiente para bastarle en lo que le demanda su vivir tranquilo, urge hacer

que el solo sueldo de la escuela se lo permita.

Es preciso encarrillar las marchas equívocas, hacer efectivo el reconocimiento de los esfuerzos gastados en el delicado y trascendental cometido del educacionista.

No es el afán de acumular dinero ni pretensiones infundadas quienes pugnan por un aumento en lo que percibimos, sino la material exigencia del elemento que produce y quiere se le compense, la existencia de una usufructuación que la sociedad no retribuye equitativamente.

Con su labor, el maestro impone al Estado el deber de concederle medios de vida para mantenerse como jefe de familia, que trabajar como trabaja este funcionario, ya es trabajar que acredita vivir ampliamente.

El aumento vendrá, hasta por egoísmo, y no ha de detenerse sino cuando se establezca un sueldo de \$ 100 y 150 respectivamente para los maestros y directores con título elemental, \$ 120 y 150 para los con título superior, y, \$ 50 y 70 para los cursos de adultos. Vendrá, porque los dirigentes del pueblo, en convencimiento del enorme interés que produce el dinero colocado en instrucción pública, grabarán los impuestos, y, sabiendo que al maestro debe ponerse en contacto de las distintas manifestaciones sociales, teatro, museos, exposiciones, viajes, libros, revistas, periódicos, gabinetes, laboratorios, etc. — lo hará, para que ese contacto repercuta en el niño enseñándosele más y mejor.

MIGUEL ESTABLE

ches, etc., al no cumplir, nos condenamos a vivir en la inmundicia, comprometiendo nuestra salud. La aguas sucias dan origen a muchas enfermedades, porque en ellas se desarrollan variedades de microbios que llevan el mal a nuestro organismo.

Las plazas de deporte físicos, los jardines públicos, exposiciones y museos, perderían su atractivo, no valdrían nada si cada visita le fuera a ellos e hiciera lo que le diera la gana (Comentarios con los alumnos).

Los bancos, oficinas, casas de comercio, etc; funcionan de acuerdo con lo establecido en sus reglamentos y disposiciones que tenemos que respetar para que nos atiendan. Si vamos al banco fuera de hora, está cerrado. Si pretendemos retirar dinero antes de un plazo dado, no nos entregarán.

(Comentarios con los alumnos)

Los alumnos inteligentes, como las personas instruidas, comprenden el motivo que origina esas prácticas y las respetan y cumplen obediéndolas, pues saben que al hacerlo así se tienen ciertas ventajas:

GERVASITO

## Lecciones prácticas

### *Respetar las disposiciones y reglamentos*

(MORAL. OBEDIENCIA. 4o. AÑO)

El Maestro exponiendo: Cuando nuestros padres disponen alguna cosa —ordenan, mandan.— Por ejemplo: nos dicen que estudiemos con ahinco, que cuidemos los útiles, que no juguemos con armas, etc. lo hacen esperando un mejoramiento y tomando precauciones que nos beneficiarán; es necesario respetar y obedecer esas disposiciones. Si no lo hacemos, aprenderíamos poco y podríamos lastimarnos con las armas. — Un niño toma un revólver, se pone a jugar con él, dispara un tiro y puede herirse, o herir a alguien que esté al alcance del proyectil. (Comentar lo expuesto con los alumnos, y también hechos que éstos conozcan).

—Una sociedad científica y recreativa, o cualquier otra, acuerda el modo de ejecutar los hechos y dispone el medio de que se cumpla lo establecido; es decir, preparar reglamentos y disposiciones con el fin de mantener a la sociedad; es necesario que los asocia-

dos los respetan y cumplan. Si los socios no abonan la cuota mensual, no habrá dinero para pagar los alquileres y demás gastos. Si van a la biblioteca, al gabinete de Física, al salón de juegos, sin respetar el reglamento que los libros sean puestos en su lugar, que no se toquen los aparatos desconocidos, que se tomen precauciones en el uso de los existentes, pronto quedará la biblioteca vacía, los aparatos inservibles, etc. (Comentar con los alumnos.)

—Se reglamenta la velocidad de los trenes, autos, coches, etc se prohíbe bajar o subir el tren en movimiento, viajar por la vía del ferro carril, y se dispone el cumplimiento de ello; es necesario obedecer esas órdenes, pues se hacen por nuestro propio bien, para evitar desgracias. (Comentarios familiarizando con los alumnos, a fin de dejarlos en posesión de la enseñanza que se quiere inculcar.)

—No se permite arrojar aguas sucias a la calle, escupir en los co-

Dr. Francisco Alberto Schiaca

AB OGADO

18 de Julio núm. 26 (Unión)

Estudios Mercedes 826

### Obsequio a escolares

Las señoritas Saturna y Esteban Sanguinetti, han obsequiado con 68 trajes a los niños de la Escuela Rural No. 42 del Buceo, que dirige la señora Adela Cúneo de Fabregat.

La entrega de los trajes dió lugar a una sencilla ceremonia, en la cual se realizó el espíritu que había inspirado el generoso acto de las señoritas Sanguinetti.

La escuela primaria no tiene por objeto formar un gramático ni un lógico, sino formar un hombre.

# Una visita al Liceo Franco-Urugnayo

## ALGUNAS IMPRESIONES



Un grupo de alumnas del Liceo, en pose para «LA EDUCACIÓN»

En nuestro deseo de dar noticia de aquellos establecimientos de enseñanza que se ajustan a los métodos más modernos, visitamos días pasados el importante centro educacional que conocemos con el nombre de Liceo Franco Uruguayo y que funciona bajo la Dirección de la educacionista Srta. Ismaela Navarra, de cuya inteligencia y laboriosidad, así como amor por la causa que ha abrazado, ¡verán nuestros lectores por la información que damos enseguida.

Y antes de nada, debemos poner de manifiesto la deferencia con que fuimos tratados por la Directora y demás personal enseñante, aparte de habernos facilitado toda clase de informes y mostrarnos el funcionamiento normal del Liceo. Esto, como se supone, ha dado margen a que podamos apreciar con más relieve las condiciones, método, tratamiento, etc, del establecimiento.

El «Liceo Franco—Uruguayo», fué fundado en 1883, antigüedad que por sí sola atestigua su bon-

dad y sus excelentes condiciones.

Las clases que se dictan son las siguientes:

Elementales de 1<sup>ro</sup>. a 6<sup>to</sup> año rigiendo en un todo los programas de Escuelas públicas; clases de preparación magisterial, de Corte y Confección, Confección de flores; de Francés, de Inglés, de Contabilidad, Ingreso a la Universidad, Instituto Normal y Facultad de Comercio, Bordado, Lencería, Piano y Solfeo, Pintura a pluma, Repujado; Dibujo de ornato y pintura, Trabajos Manuales, Cocina y Repostería.

El total de las alumnas que al Liceo asisten alcanza a 140, habiendo más de 30 internas, y el resto son externas y medias pupilas, pues se admiten de las tres categorías.

El personal docente del establecimiento está compuesto de 19 profesores, una secretaria y una auxiliar, y hacemos notar que las maestras de las clases elementales son todas diplomadas. He aquí los nombres y asignatu-

ras respectivas de cada profesor:

Sra. María S. de Navarra, propietaria.

Srta. Ismaela Navarra, dirección y clases Magisteriales.

Sra. Alejandrina M. de Chartier, Francés.

Contadora Srta. María Morales, Contabilidad.

Srta. María Ines Navarra, clases Magisteriales.

Srtas. Blanca Pintos Diago, Elisa A. Menéndez y Fermina Fernández; Clases Elementales.

Srta. Ines Aragaray, Bordado.

Srtas. Juana Pereyra y María Pereyra, Ingresos.

Srta. Lía Durand, Confecciones de flores.

Srta. Berta Labourdet, Repujado y pintura pluma.

Srta. María Berro; Labores.

Srta. Luisa Parcdi, Trabajos Manuales.

Sr. Manuel Acuña Fiendrich, Dibujo perspectiva.

Sr. Luis Arrecita, Piano y Solfeo.

Sr. José Casanovas Clerch, Di-

bujo.

Srta. Elvira Fons, Inglés.

El local que ocupa el Liceo, calle Daymán 1413, a pesar de ser amplio, no reúne en sí todas las comodidades y el confort que necesita un establecimiento de la índole de éste. Interrogada la señorita Directora al respecto, nos dijo que de un momento a otro trasladarían el Liceo a otro local ya en vista, cuyas condiciones, muy superior al que ocupa actualmente, lo pondrían en mayores ventajas.

--Además, agregó, como ustedes saben, tuvimos que suprimir temporalmente la plaza de deportes que teníamos en un local de la calle 18 de Julio, debido a inconveniencias de distancia. Y precisamente lo que buscamos en el nuevo local — y el que tenemos en vista es inmejorable, —es que tenga un fondo suficiente para instalar la plaza de deporte y hacer así más activos los ejercicios físicos que no se pueden olvidar, como generalmente se hace, en la enseñanza.

Después visitamos las clases, y como lo decimos al principio, están competentemente atendidas, pues a más del personal, la Directora, así como la propietaria, no descuidan la marcha de todas las dependencias de la casa.

Nuestra asistencia dió motivo a que las alumnas se congregaran, y aprovechando la oportunidad dieran una pequeña fiestita que presentamos llenos de arrobó y satisfacción.

Varias niñas recitaron composiciones; algunas dijeron monólogos, otras cantaron acompañadas del piano, haciéndolo con bastante perfección, cosa que nos gustó sumamente.

Y a propósito de esto, pedimos informes a la señorita de Navarro con respecto a la educación estética, tan descuidada en la generalidad de los casos.

La ilustración de la Directora se puso una vez más en evidencia:

—No descuido ese punto tan capital en la educación, nos respondió. Entiendo que el arte es uno de los factores más poderosos para desarrollar en toda persona, y

particularmente en el niño que recién despierta, el sentimiento de lo noble y el gusto por lo bello. Por eso mismo aquí hacemos arte, y en la forma que ustedes ven. Estas pequeñas fiestas internas y familiares, agregó, se repiten con frecuencia, y en oportunidades debidas, y aprovechándolas, es que tratamos de llevar hasta todas las almas haciéndolas también intérpretes de esas revelaciones altísimas de la inteligencia humana, pues la literatura, la música, la pintura, así como la expresión de la naturaleza, puestas en evidencia en esta forma, tienen que comprenderse mejor, lo que importa que el niño las aprenda a amar; y si bien es cierto que no se busca con ello el cultivo, podrán despertar alguna naciente vocación, aparte del bien que por lo menos en su cultura general les reportarán, encontrando insuperables motivos de placer espiritual.

Cuando nos retiramos del Liceo, llevamos una gratísima impresión, tanto por lo visto como por lo deferentemente atendido que fuimos, por lo cual en un momento nuestro reconocimiento a la señora y señorita de Navarra, lo mismo que al personal enseñante con quien tuvimos el gusto de departir por breves ratos.

---

## Bernardino Diego

Una terrible enfermedad acaba de arrebatarnos a este Maestro joven e inteligente. Muere en el florecimiento de la vida, en esa edad en que el espíritu se impregna de sanos idealismo y el corazón late henchido de risueñas esperanzas. Atraído por la Escuela, sintiendo hondamente las bellezas de la vida escolar, se hizo Maestro para consagrarse a la enseñanza. Sabía que su labor de educador tendría pocas recompensas, el trabajo del Maestro no se paga nunca, — pero tenía abnegación y, para él no hubieron sufrimientos ni desdichas. Su carrera fué rápida y brillante. Su actuación fué corta, pero intensa. Al día siguiente de haberse recibido, ya quería trabajar. Su vocación vigorosa lo arrastraba. Se fué a Campaña, a una apartada Escuela rural del Dep. Florida, llevando en su alma un castillo de alegres ilusiones, y en su corazón sanas energías para dejar as

allá, en un solitario rincón de la República, en la Escuela rural que iba dirigir, siendo así un colaborador de la educación popular.

Llegó a la Escuela, a su querida Escuela, y allí un cuadro doloroso y triste impresionó su corazón. La Maestra que él iba suplir, que dirigía interinamente la Escuela, tenía imperiosas necesidades de trabajar para dar a su buena madre, ya vieja y enferma, el pedazo de pan que diariamente reclama la existencia. Y Diego, ante las lágrimas de aquella abnegada colega, en un gesto de admirable nobleza le dejó la Escuela que él iba a dirigir en efectividad, y volvió a la Capital a solicitar de las Autoridades escolares, se le designara para regentar otra Escuela. Así era su exquisita bondad: él no sabía proceder de otra manera. Los sacrificios impuesto por el largo viaje, para él recompensados con la satisfacción del deber cumplido.

En sus tres años de actuación dirigió escuelas rurales en Campaña, fué director de la Escuela de 2o. grado de Belén, Dep. de Salto, pasando de este puesto a desempeñar una Ayudantía de segundo grado en la Escuela de Aplicación de Varones, de la Capital, y, últimamente, dirigía la Escuela de 2o. grado de Sarandí del Yí, Dep. Durazno, en cuyo puesto le sorprendió la muerte.

Todos los que tuvimos el placer de vivir con él intimamente, sabemos bien cual era su grandeza de alma, cual su bondad ilimitada, y cual su corazón tierno y sensible, abierto a todos los afectos y todos los dolores.

Cuando la vida le brindó sus alegrías buscó a sus amigos para compartir las; pero cuando el sufrimiento se apoderó de su alma, matando su lirismo, no quiso que nadie fuera a compartir sus penas, no quiso que sus amigos sufrieran por su intenso dolor.

La sociedad ha perdido un Maestro; nosotros un colega digno y un amigo querido.

Descansa en paz!

R. A. S.

---



Asma  
Ahogos, Elixir  
de Lobelia Iodurizado del Globo

---

La escuela primaria no tiene por objeto formar un gramático ni un lógico, sino formar un hombre.

# PAGINAS POETICAS

## *Bajo el ombú*

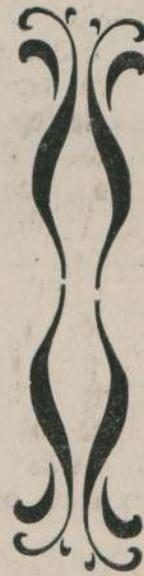
Es un anciano ombú. Su tronco retorcido levanta al firmamento las líneas torturadas del grupo de Laoconte. De noche, las cansadas estrellas en sus ramas ilegan a hacer el nido.

Esa tarde, Taurisa y Orfenio han acudido a su sombra pacífica. Sus almas conturbadas por secretos anhelos se dicen las gastadas palabras siempre buenas del amor compartido.

El pastor habla bajo. La niña, que es muy linda, se ha puesto de repente roja como una guinda. Es que Orfenio esquivando con vergüenza los ojos

le ha pedido a Taurisa sencillamente un beso, un beso de cariño entre sus labios rojos... Y ella se ha sonrojado, nada más que por eso.

VICTOR PEREZ PETIT



## *En invierno*

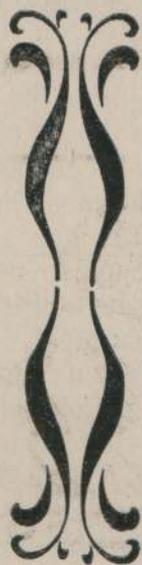
Viejo príncipe enclenque que no tiene mañana;  
Con el pelo canoso, con el frío en los huesos,  
Que solamente alienta recordando unos besos  
Que gozó entre la pompa de una fiesta mundana.

Guarda, apenas, la aureola de su gloria lejana;  
Todo decora en blanco la nieve de sus besos;  
No tiene aves ni flores, y sus bosques espesos  
Muestran una calvicie precozmente temprana.

Son tus horas muy largas, sin color y llorosas:  
Callen los ruisseños, se deshojan las rosas,  
Hasta los surtidores olvidan su sonata!..

Tú idializas las tísicas, que cual flores de ensueño,  
Se abandonan en brazos del fantástico dueño...  
En el romanticismo de una noche deplata!

MONTIEL BALLESTEROS



# Enseñanza y Crítica del Arte

Quizá, la más grande de las dificultades para la enseñanza de la Teoría o de la Historia del Arte en nuestro medio, sea la falta casi absoluta de museos o de colecciones de arte que permitan al estudiante ejercer su juicio crítico sobre la personalidad de un artista por medios del estudio directo de sus obras, y no vista éstas a través del criterio más o menos justo de los tratadistas.

Siendo a veces tan complejas las manifestaciones de un artista y reaccionando el espíritu del hombre, la mayoría de las veces, en formas tan distintas frente a la obra de arte, es natural y lógico que sea casi imposible resumir en un tratado o en una disertación oral, el conjunto de los caracteres de un artista o las opiniones que sobre él se han formado, cosa difícil también esta última, pues cada uno trata de hacer valer su opinión sobre las contrarias, como la mejor y más justa.

Pero, por otra parte, ¿es posible dar con una descripción una idea acabada de lo que es una obra de arte? Indudablemente, no. La impresión que ésta nos produce en lo que tiene de emoción es casi inexpressable. Es algo que escapa a nosotros mismos, algo así como una fuerza inhibitoria de nuestro poder de analizar nuestras impresiones. Para toda verdadera obra de arte las descripciones serán incompletas; siempre quedará por definir lo que es verdaderamente causa de su mérito artístico, ese no sé qué que está en la vibración de los colores, en la armonía de la composición, en la proporción de los volúmenes, todo lo que se siente, lo que emociona y que no puede explicarse. Y así es con toda obra maestra que provoca una serie de estados subjetivos imposible de definir completamente por medio de las formas que están a nuestro alcance.

Yo he sentido en el Museo del Prado, frente a sus maravillosas colecciones, toda la imposibilidad de encerrar en una descripción, la inmensidad del mundo subjetivo que despierta la visión de tanta belle-

za artística. ¡ Es tan pobre la palabra para expresar ciertas cosas!

Imposible inmovilizar en una frase el formidable dinamismo del arte; imposible detener la vibración de la vida que el arte ha transportado a estas telas que van pasando bajo nuestras miradas, para arrancarles su secreto. Seamos simples espectadores de este desfile silencioso. Van pasando los retratos del Greco. Son cabezas taciturnas, cabezas pálidas de hidalgos sombríos que conocen el desfallecimiento del ayuno y la punzante tortura de las disciplinas, rostros de labios sin sonrisas, de ojos de fiebre que miran, desde el fondo de sus órbitas, el enigma obsesionante de un mundo mejor. Sobre el pecho de uno de ellos se apoya una mano exangüe, como una monstruosa araña de marfil prendida en el negro terciopelo del ropaje, mano que es como una lápida que cubre un corazón ya muerto. Pasan los viejos hidalgos, animados por un arte extraño de tonos sombríos y de figuras torturadas.

Desfilan las cabezas del Tintoretto, del Tiziano. Pasa Carlos V con su fuerte mandíbula de hombre de presa, poderoso y arrogante, pero con una mirada en la que se adivina el claustro de Yuste: síguelo su hijo, Felipe II almirante de escuadras invencibles y sembra oros de cadalsos; pasan las cabezas de Sánchez Coello; las cabezas de Goya el Rey Carlos IV y la Reina María Luisa, con no se sabe qué torturante secreto detrás de su sonrisa de labios apretados; sus visiones fantásticas, visiones de delirio con roches espesas donde hierve una muchedumbre de fantasmas; las escenas de la invasión, escenas de muerte y sangre llevadas a la tela con un realismo brutal.

Pasan las cabezas de Velázquez. El pincel de este artista es igualitario. lleva al Bobo de Coria hasta el trono de Felipe IV. Príncipes e imbéciles, grandes magnates y bufones, quizá eran para el artista lo mismo. Y al lado de Fernando de Austria y del príncipe Baltazar Car-

los pone a Pabillos Valladolid y al bufón Juan de Austria: al lado de la grandeza teatral del Conde Duque, su pincel trata por igual al Bobo de Coria y al niño de Vallecas, con sus ojos sin miradas, con sus sonrisas de bestias satisfechas, pobres almas rudimentarias en cuerpos atrofiados. Pasan sus enanos, don Sebastián de Morra y Antonio el Inglés, especies de peleles en la corte de los últimos Habsburgos, triste máquinas humanas para solaz de sus dueños, tan degenerados como ellos.

Y sigue el desfile, como una fuga de sombras en una noche poblada por los sueños infernales de Bosch, por las macabras creaciones de Brueghel, desfile de santos de carnes macilentas y cabezas ensangrentadas, cubiertos de llagas que se abren sobre la piel pálida como flores malsanas, rodeados por sus verdugos de caras ayeetas y brutales que ríen como deben reír las hienas cuando encuentran la carroña que ha de servirles de alimento. Luego, un momento de luz: es la Anunciación de Fra Angélico, toda la santa inocencia y la divina ingenuidad del más puro de los primitivos, reflejándose como un rayo de sol dorado, en los rostros del Ángel y de la Virgen. Y siguen desfilando las escenas bíblicas, el Nuevo y el Antiguo Testamento, los Cristos moribundos del Tiepolo, del Greco, de Rubens, pobres dioses de carnes laceradas sobre las cuales la muerte ha extendido ya su pátina verdosa, carnes en la que se adivina el trabajo silencioso del gusano que se harta de entraña divina mientras labra su túnel fúnebre.

Y así, en cada tela que pasa hay una emoción distinta, provocada por las diferentes condiciones del artista. Fuera del estudio de los medios técnicos que aquél ha tenido para la expresión de su idea, de la influencia que ha tenido o de las que sobre él se han ejercido, de la mayor o menor extensión de su escuela, no cabe otro estudio, no es posible especificar la fuerza

emotiva de su arte, no es posible someter al análisis lo que existe justamente por haber escapado a él porque, como en todas las obras del genio, lo que hay en ellas de más profundo es generalmente lo que aquel ha ejecutado sin mayor esfuerzo, casi incondicionalmente, digámoslo así, y como fuera el control de sus facultades.

Por otra parte, si cada uno interpreta la obra de arte según su temperamento y sus sentimientos, ¿para qué empeñarse en encerrar en una fórmula el valor de aquélla si para un gran número de individuos será completamente falsa, ya que sus maneras de ver y sentir no concuerdan con las del crítico?

Dejemos que cada cual juzgue a su manera. Es preferible esto a tener luego que seguir todo el doloroso proceso de rehacer una mentalidad propia y reaccionar con la erudición libresca.

Todo individuo normal es capaz de sentir una emoción estética con mayor o menor intensidad. Dejemos que sientan la suya y no tratemos de imponerle la nuestra. Por eso, no se vaya a creer que yo he tomado como la verdad absoluta, mis impresiones que cuento más arriba; eso es lo que yo he sentido y no lo que yo pretendo que sientan los demás. Si hay alguno que no opine como yo, esto le hará ver que en arte cada cual siente a su manera, y lo que es todavía más curioso, todos creen tener razón. Yo no he querido tampoco hacer crítica porque estoy convencido que el tiempo empleado en hacer críticas de arte, es el tiempo más lastimosamente perdido.

LEOPOLDO CARLOS AGORIO

*Abelardo Vescovi*

ABOGADO

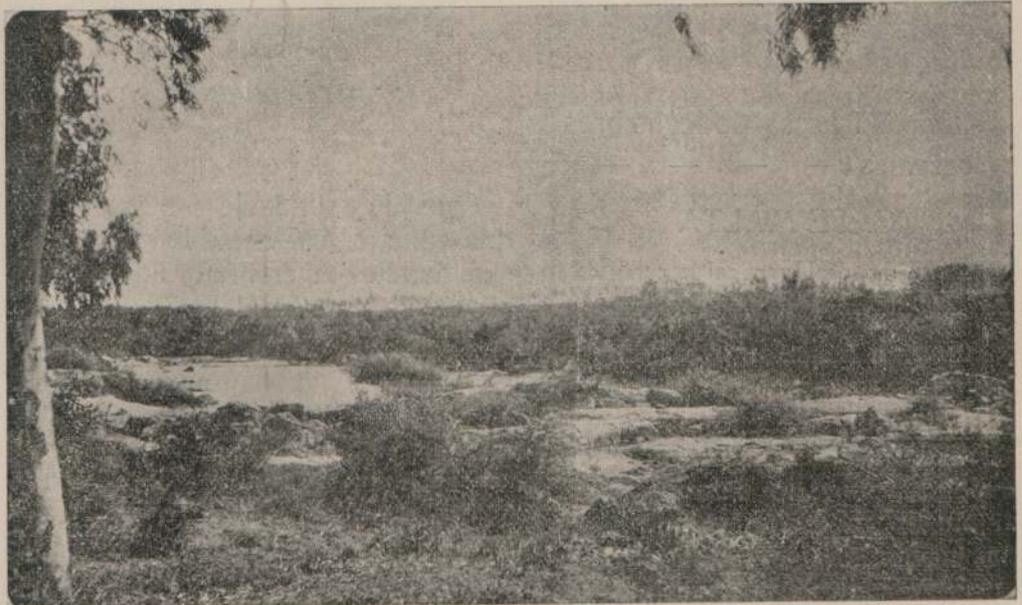
Blanes 1268

**Humberto Zarrilli**

— CLASES DE —

FRANCES E ITALIANO

RONDEAU 1613



VISTAS DEL INTERIOR—Un paisaje del Santa Lucía Chico — Florida

## Al que anhela riqueza

Te confieso que algunas veces me tentó ese mismo afán que te subyuga. Vi la reverencia del mundo para los poderosos y vi también que, con voluntad, tiempo y truanería, me sería posible atesorar millones. Yo, como tú, como todos los seres, busco el placer; así es que consulté a mis consejeros.

La conciencia me dijo: Tú quieres poseer demás: considera si no es mejor poseer lo necesario. Es inverosímil que creas poder juntar grandes riquezas sin robar, y más increíble aún que lo hagas para proporcionarte paz y dicha. A unos robarás días, a otros, años, a otros, la vida entera. Forzarás a muchos padres a criar con hambre a sus hijos. Usufructurarás del trabajo de otros y de la tierra que corresponde a otros. Entristecerás y apocarás millares de vidas. Serás, en fin, un gran ladrón del tiempo, de la salud, los goces, las energías y los bienes naturales de tu semejantes. Y todo ¿para qué? Para tener de sobra. Oyeme: lo que te sobra lo gastarás siempre en tu daño. Medita esta gran ley. Por mucha que sea tu prudencia, no comprarás con eso más que excesos, molición, ociosidad, ser vilismo y arrepentimientos a montones. Y nada impedirá que recuerdes a los que despojastes, ni que pienses que la felicidad no viene de las cosas, ni que en tus días de soledad, de

silencio y de morir, maldigas tu gran riqueza.

El corazón me dijo: No seas malo conmigo. Tú no mereces todo el dolor que te prepararías al juntar y retener lo que corresponde a otros. ¿Para qué quieres poseer mucha fortuna? Tus ingenuos vecinos creyéndote feliz, te envidiarán; los ladrones rondarán alrededor de tu morada; tus hijos, endurecidos por esa especie de de orfandad a que los condenará tu ambición, y siguiendo tu ejemplo, esperarán con impaciencia tu muerte para entrar en posesión de tus tesoros. No te bastará robar: para retener los frutos de tus despojos habrás de ejercitar diariamente miserables aptitudes. Todas las horas serás egoísta, cruel, avaro, vanidoso, hipócrita. Si das entrada a alguna virtud contraria, por el agujero por donde ella penetre, se te escapará el oro. Con las riquezas, pues, aumentará la roña de tu espíritu. Y cuando, a solas, te preguntes si eres feliz, ¿quién, ya muerta tu madre, te absolverá y consolará?

Así me aconsejaron. Casí lo mismo los dos. Es como para pensar que la conciencia está en el corazón.

Acaso, más de una vez, detuve la mano que iba a herir a un pajarillo, escuchándolos a ellos. Ahora, que tu vida entera está en peligro, ¿por qué no los consultas?

CONSTANCIO C. VIGIL.

## Casa "Bios"

Harinas frescas de legumbres  
y cereales — — — —

CAFE MALTA

Miel, Jugo de Uvas, caldo cereales  
Tel. La Uruguay 1145 con de n  
RONDEAU 1528

## Liceo Oriental

Director: C. J. Terra

URUGUAYANA 3170

Enseñanza elemental y superior  
Clases de teneduría de libros, de  
ingreso a todas las carreras

Francés, inglés y portugués

—Cursos nocturnos para adultos—

Se reciben pupilos, medios y 1/4

## Mateo Legnani

Médico, Cirujano, Partero

SANTA LUCÍA

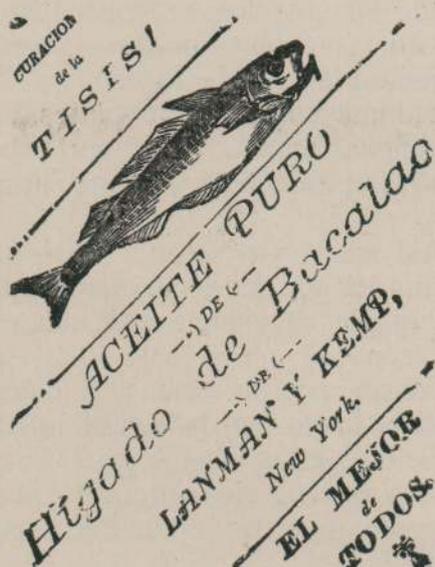
Departamento de Canelones

## Dalmiro Pérez

Maestro de 3er. Grado.

Clases de Bachillerato y pre-  
paracion para maestros, ingreso  
a la universidad y comercio.

Río Negro 1109.



# Cartas a Enrique

## CUENTO

Querido amigo: No me asombra que tú, que has seguido en todos sus detalles mi amor por Oiga, hoy creas que nuestro divorcio no sea motivado por nada serio, sino más bien por la momentánea ofuscación de dos enamorados que han reñido porque tácitamente preveen la proximidad de una dulce reconciliación entre lágrimas y besos.

Te sé capaz de comprenderme y por eso te confiaré lo ocurrido:

Tú que me has escuchado en las íntimas confidencias, sabes que mi amor no tenía nada de vulgar y yo creí, en mis ansias, que fuera la exaltación suprema de dos almas que se funden en una misma lumbré de idealidad, en una idéntica comprensión de la vida, en una altísima aspiración de belleza para prodigarse la mayor suma de goces espirituales.

Religión de nuestras almas o alma de nuestra excelsa religiosidad. Luz de nuestra senda común, sobre la cual marcharíamos, cambiando en flores las espinas, en una paz de hermanos que aman el silencio de las cosas y la elocuencia de nuestros silencios interiores.

Soñaba con que nuestras almas en cambio fueran un recinto inviolable donde todas las grandezas nos fueran familiares, un remanso de pureza jamás agitado por ningún eco y ni un solo reflejo de la ondulación palpitante y el relampaguear siniestro de las tempestades de la vida. Nido de serenos recogimientos y tibias confortaciones, oasis de ternuras e idealidades que nos compensaría de la tristeza desoladora que deja en nosotros la árida jornada por el yermo de las otras almas, vena límpida de suave corriente en cuya tersa superficie se reflejara el azul de los cielos y el temblor luminoso de los astros, mientras fecundara todo los campos del ensueño o todos los rosales de la ilusión. Buscaba en mi amor, mi propia gloria, la confirmación de mi superioridad espiritual. «la clave de mi vida.» Era el seno hospitalario en una

playa recóndita donde el oleaje del dolor se apaciguaba en arrullos de esperanzas. Gruta de paz en el océano de las torpes muchedumbres, templo del más noble ascetismo, ara de las adoraciones exquisitas.

Por eso constituimos nuestro hogar común buscando la armonía del medio exterior con nuestra existencia íntima, y huímos hacia las lejanías rumorosas de un pueblecillo marítimo. Nos atraía la belleza luminosa y cambiante del agua, sus ondas apacibles y sus olas encrepadas, sus rumores acariciantes y discretos y sus rugientes imprecaciones y amenazas, su infinita perspectiva y el alma secreta de sus profundidades que nos turbaba como el misterio insondable de una mirada desconocida.

Los primeros días que siguieron a nuestra boda—que hoy quedan en mi recuerdo como un luminoso fragmento entre las ruinas de mis ilusiones muertas, fueron de embriaguez y de delirio. Vivíamos ajenos a toda contemplación que no fuera la de nuestro propio universo. En nuestra mutua delección estábamos como cegados, por el deslumbramiento de nuestra dicha, para el espectáculo de la belleza que florecía pródiga en torno nuestro.

Fué gradualmente que nuestros sentidos comenzaron a percibirla, hasta que al fin la quisimos asociar a nuestra felicidad. Irradiar a la apatía de los seres inanimados un destello de nuestra pasión de fuego y de miel.

Caía la tarde, la hora propicia para el ensueño, cuando los objetos, emergiendo de una penumbra vaporosa, adquieren contornos vagos y fantásticos. Caminábamos silenciosos y estrechamente unidos, por un sendero que domina el pueblo y va a morir a la playa en suave declive. Desde esta eminencia contemplamos en éxtasis el encanto féerico del poniente, velarse detrás de las serranías nimbadas de luz. Bajo la dulzura crepus-

cular los bosques azulaban. A penas un rumor lejano subía de las calles apenumbadas que se alargaban en la falda de la cuchilla, el ruido vago de alguna voz, la risa de los niños, el ladrido de un perro, el rodar distante de ruedas en el empedrado. Había una paz ambiente que nos suyo gaba, que nos sustraía por primera vez a la sola preocupación de lo nuestro. De los campos subía un aroma enervante, el piar de un ave, mil clamores confusos y sutiles que dominada el canto monótono del grillo. Ante nosotros se extendía la infinitud del mar que nos enviaba un hálito acariciante. Allá, a lo lejos, las boyas encendidas guiñaban como pupilas sanguinolentas y un navío se perdía en el horizonte dejando un trazo carbáceo de humo suspendido en un cielo de ónix que se diluía en las sombras de la noche que avanzaba.

A mi lado, apoyada en mi brazo, y con una mano suya abandonada en las mías, Olga enmudecía como deslumbrada por la sublimidad del paisaje. Yo comencé a hablarla con palabras entrecortadas, con una voz de extraña tonalidad, con una fiebre de bellezas, con la sed infinita de una suprema posesión de toda ella, de toda su alma y de toda su vida, bebiéndosela con mis labios en su boca y con mis ojos detrás de sus pupilas. ¿Me comprendía ella este anhelo de todo mi ser? Hoy no lo creo. Su rostro pálido parecía brillar en las tinieblas, sus labios húmedos buscaban los míos y en un deliquio innarrable sentí que las lágrimas se mezclaban a mis besos. ¡Cuán lejos estaba entonces de presentir la realidad!

Cuando llegamos junto al mar, un grito de admiración brotó de mis labios y casi súbitamente enmudecí. Un gran rayo de luna scintilaba en la superficie espejante; se le creería formado por pequeños conos de plata que resbalaban, que se apretaban en el sentido de la corriente y que sin embargo no tocaban jamás la orilla. Todo estaba en calma. No se percibía más movimiento que el de la luna en el agua. La luna ascendía, su luz se apoderaba de todo y a cada minuto su gloriosa blancura se hacía deslumbrante. Ahora eran diamantes de

mil facetas que en scintilaban en el agua azuloza, eran mágicos tules, encajes diáfanos, engendrados con polvos luminosos. Reinaba por todo como la espera de una fiesta mágica, una de estas fiestas de ensueño cuyos preparativos se ven y a las cuales no se asiste jamás.

Yo me esforcé por subir a lo alto de un peñasco junto con ella, para justar mejor el admirable espectáculo. No recuerdo con cuánto calor yo comenté ese cuadro que asonibraba a mis pupilas. Olga estaba callada y se había negado a seguir ascendiendo por la roca. De pronto quise verla bañada por la luna; pero no fué la imagen de la Olga que esperaba yo surgiera en aquel marco de purezas la que se me presentó a mis ojos; sino la de una mujer hastiada, con el ceño contraído en un rictus de fastidio. ¿Era posible? ¿Ella no había compartido mis sensaciones? No, quizá se sintiera enferma y yo en mi entusiasmo no me había apercebido.

—Vamos? ordenó ella. Yo la seguí silencioso, sintiendo que algo helado había penetrado entre los dos y descendía hasta el fondo de mi alma.

Ella requirió el apoyo de mi brazo y mirando hacia el suelo, observó:

—Si hubiera sabido que se te ocurriría venir acá, me hubiera negado a acompañarte al paseo.

—¿Por qué? exigí.

—Mira, dijo deteniéndose para señalar sus pies, por tu culpa me he puesto a la miseria mis zapatos blancos, en las rocas.

—Ah! murmuré yo. — Y lo demás tú lo puedes adivinar.

HUMBERTO ZARRILLI

Amar la lectura es hacer un cambio de horas de fastidio, que no pueden faltar en la vida, por horas deliciosas. -- Montesquieu.

En el dolor nos hacemos, en el placer nos gastamos. — Ortega G.

El hombre que tiene alguna dignidad de carácter debe vencer con honor, y nunca usar viles medios, ni aún para salvar su vida

Sertorio

Casa de PLANCHADO

DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. La Uruguaya 682 Central  
MONTEVIDEO

Casa Parisi



Sombrerería

Y Artículos para Hombres

Especialidad en corbatas

AGRACIADA 1817

Remo R. Merlo

CIRUJANO DENTISTA

Especialista en trabajos en oro, y extracciones absolutamente sin dolor — Consultas de

7 a. m. a 7 p. m.

Teléfono La Uruguaya No. 477  
(Cordón) Calle Charrúa N. 1851

¿Quiere Ud un buen servicio de Mensajeros? — Pida mensajeros

“AMIGO”

Agencia de Lotería, Cigarrería y Salón de lustrar calzado Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra numero 2012 — Mdeo.

Baldomero García

Fabricas de Sombreros  
—Y Casa de Modas—

Cuenta con un variado surtido de modelos y artículos de novedad para la proxima estacion.

La casa que vende más barato

Calle 18 de Julio 1469  
(Entre Médanos y Vázquez)

Montevideo

# RECORTES Y FRAGMENTOS

## TARJETA POSTAL ESCOLAR

La idea de facilitar a los niños la intuición y la posesión de los cuadros naturales usados en la escuela, para la enseñanza objetiva, se difunde en el norte europeo. Las principales casas editoras de esos hermosos cuadros murales en colores, han prestado en circulación esos mismos cuadros, reducidos en miniatura, en forma de tarjetas postales. Se ha observado que el niño lleva las tarjetas consigo, las muestra a chicos y grandes y se empeña en explicar a su manera, lo que él mismo ha entendido de las demostraciones del maestro sobre las mismas imágenes.

## MISELANEA

El diamante del Emperador Mokol, perteneciente hoy a la corona de Inglaterra, pesa 297 quilates y vale once millones de francos.

×

Se calcula que el río Ganges arrastra anualmente al golfo de Bengala más de un billón de metros cúbicos entre arena, barro, grava y otros materiales.

×

En 1755 perecieron en Lisboa más de 30.000 personas en 5 minutos, a consecuencia de un terremoto, y por la misma causa murieron en 15 minutos más de 40.000 personas en la República del Ecuador el año 1868.

×

Un kilogramo de oro vale 3444 pesetas, y otro de plata, que al principio del siglo pasado valía 15 veces menos que el oro, vale ahora veinte veces menos que ese metal.

×

Si se sumasen todos los soldados que

los telegramas han dado como muertos desde el principio de la guerra, resultaría que no habría con vida un solo hombre en Europa y América.

✠

La recolección de azúcar en Cuba fue en 1910 de 1.700.000 toneladas, cuyo valor se estipuló en 90 millones de pesos.

## EXAGERACIÓN

Un andaluz, que había realizado una ascensión en globo, decía:

—Subimos a tanta altura, que perdimos de vista la tierra. ¡Y aquí fue nuestro apuro!

—Hombre, no veo por qué.

—¡Pues como no veíamos el planeta, nos era imposible bajar!

## ELOGIO A MI GATO

Un día encontré un perro que, perdido, vagaba sin cesar, triste y cansado; y al verlo tan humilde, enternecido lo recogí en mi alcoba con agrado.

A él le brindé mi aprecio; noche y día lo cuidé con piedad dándole abrigo, sin ver que este s'ntiera la alegría de encontrar en mi casa un buen amigo.

Y mi gato adúlón, que cada día las manos con cariño me lamía al ver a aquel intruso que triunfaba,

a todas horas con dolor gemía, sin que yo comprendiese que enfermaba y que de celos Misifuz moría.

+

Pasaron muchos meses, y mi gato, feliz y zalamero, como antes hoy goza de mi afecto y del buen trato que yo le doy en todos los instantes.

Y el perro aquel a quien le di mi aprecio

volvió a su dueño, y al cruzar mi puerta con lamentos de rabia y de desprecio casi todas las noches me despierta.

Por eso quiero a Macifús, que supo defenderse altanero, en cuanto cupo, a su mediana inteligencia rara,

insinuando con ruegos, como un niño en una forma siempre humilde, para que nunca le negase mi cariño.

Setiembre W. Altuna

## ELECCIÓN DE PROFESIÓN

M. G. Hanolaux, según su opinión, cree que la escuela debiera intervenir en la elección de profesión. Piensa que habrá provecho en introducir en la enseñanza un cierto número de antecedentes, aunque fueran rudimentarios, sobre las profesiones mismas, sobre el empleo que hacen ellas del hombre, sobre los conocimientos que exigen, sobre las variaciones que presentan según los tiempos y según los lugares, algunas veces buscados hasta el cansancio, a veces despreciados hasta el abandono.

Eso sería maravilloso, en efecto, si la duración de la edad escolar fuese prolongada hasta los 18 años, o por lo menos hasta los 15. Pero actualmente, la mayor parte de los alumnos abandona la escuela desde que tienen once o doce años. Nos preguntamos si en esas condiciones, la nueva enseñanza puede tener utilidad.



## “LA EDUCACION”

Revista Quincenal Pedagógica y Literaria

ORGANO DEL MAGISTERIO

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTORES:

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

Oficinas: Rondeau 1613

Los originales no se devuelven ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen. Dirijase toda correspondencia a nombre de los Directores.

## SUSCRIPCIÓN

Mensual (Capital e Interior) .....	\$ 0.25
Trimestre (Interior, adelantado) .....	» 0.80
Semestre .....	» 1.60
Anual (Exterior) .....	» 4.00 Oro
Número suelto .....	» 0.15
» (Argentina) .....	» 0.40 m/n

C. M. ANONIMA  
**Extracto**  
**De Malta**  
 M. DE TEVIDEANA  
 = SOCIEDAD =  
 = CERVECERIA MONTEVIDEANA =

**EL MEJOR TONICO**  
**Para todas las edades**

*382 certificados de facultativos nacionales, lo recomiendan como el más eficaz reconstituyente.*

Sociedad Anónima  
Cervecería Montevideana

**SE VENDE EN TODAS PARTES**